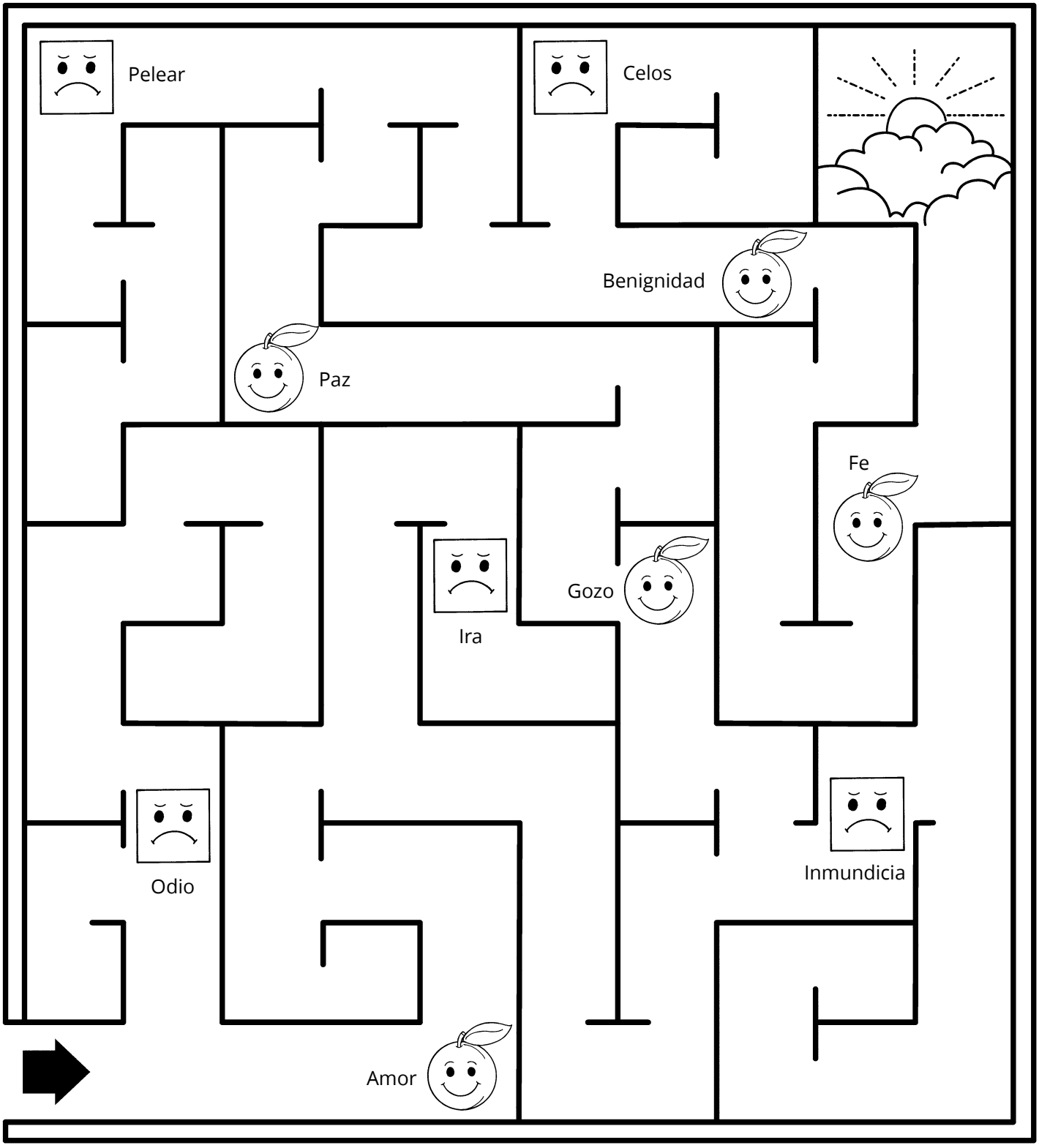
El Espíritu Santo me ayuda a sentir amor, gozo y paz (Gálatas 5:22–23).

Atraviesa el laberinto siguiendo los frutos del Espíritu, y no las obras de la carne.